

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH's.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO ORIGINAL: DIAGRAMA, S.C.

MAQUETACIÓN: ED-LIBROS. FERNANDO FERNÁNDEZ

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: BLANCA IMPRESORES

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958



UNIÓN DE
EDITORIALES
UNIVERSITARIAS
ESPAÑOLAS

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 315-317 / AÑO 2021 / TOMO CIV



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 315-317 / AÑO 2021 / TOMO CIV
ISSN 0210-4067

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS
Presidente de la Diputación de Sevilla

ALEJANDRO MOYANO MOLINA
Diputado de Cultura y Ciudadanía

CONSEJO EDITORIAL

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Real Academia Sevillana de Buenas Letras	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
DAVID D. GILMORE Stony Brook University de Nueva York	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NARANJO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
SILVIA INSÚA EGEA

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73
e-mail: archivo@dipusevilla.es

<https://archivoypublicaciones.dipusevilla.es/publicaciones/revista-archivo-hispalense-00001/>

SUMARIO

HOMENAJE A JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ

INMACULADA MURCIA SERRANO Un humanista frente al arte contemporáneo. En memoria de Juan Bosco Díaz-Urmeneta Muñoz	13-23
PABLO BADILLO O'FARRELL Ilustración y Romanticismo. Isaiah Berlin en la obra de Díaz-Urmeneta	25-36
ALBERTO MARINA LÓPEZ Juan Bosco Díaz-Urmeneta, crítico ejemplar, sabio maestro	37-54

HISTORIA

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Los sevillanos, logreros. Una amenaza de cierre de la economía sevillana en 1518	57-71
SALVADOR GUIJO PÉREZ Relaciones de poder en el abadologio del Real Monasterio de San Leandro de Sevilla (1748-1818)	73-105
JORGE ALBERTO JORDÁN FERNÁNDEZ La ermita de la Cruz del Campo de Sevilla. Notas para su historia (ss. XVI-XIX)	107-124
ROSARIO MARCHENA HIDALGO Y CIRA MARÍA SUÁREZ MARCHENA La obra escrita del médico del siglo XVIII Diego Gaviria y León	125-144
ESTEBAN MIRA CABALLOS La compraventa de esclavos en Carmona durante la Edad Moderna	145-171
M. JOSÉ RUIZ ACOSTA Y JOSÉ ENRIQUE LORITE LUQUE Amadeo ya llegó: caricaturas del monarca en <i>El Tío Clarín</i>	173-196
MANUEL VILLENA VILLAR La observancia franciscana en Sevilla: laicos y frailes entre la exclaustación y la restauración (1835-1881)	197-222

ARTE

RAFAEL CÓMEZ RAMOS La imagen del poder en Alfonso X el Sabio	225-265
---	---------

JESÚS MARÍA MENA GARCÍA Revisión biográfica y ampliación del catálogo de obras del pintor Juan Carlos Ruiz Gijón en Utrera (1646-1673)	267-281
ANTONIO MARTÍN PRADAS Apuntes históricos y artísticos del colegio de los irlandeses de la Compañía de Jesús de Sevilla	283-312
JUAN ANTONIO MORENO ARANA Música al servicio de la oligarquía de Jerez de la Frontera en el siglo XVIII. Los escenarios privados	313-337
MARÍA NÚÑEZ-GONZÁLEZ Almacenes, bodegas, carnicerías, boticas y otros usos comerciales en la Sevilla del siglo XVI	339-367
ALEJANDRO ROMÁN LÓPEZ Una qubba mudéjar en la parroquia de Santa Catalina bajo la propiedad de los Pérez de Torquemada: la antigua Capilla de la Encarnación (1597-1702)	369-394
ROCÍO P. SÁNCHEZ-TOSCANO El cortijo de Gambogaz (Camas, Sevilla) y la intervención del arquitecto Juan Talavera Heredia en su caserío	395-425

LITERATURA

ANTONIO CASTRO DÍAZ Proceso textual de un poema de Francisco Rodríguez Zapata (1813-1889): De la «Imitación del Cántico Segundo de Moisés» a «La voz de un profeta»	429-459
---	---------

MISCELÁNEA

JOSÉ MANUEL MORENO ARANA Una escultura de San Elías atribuible a José de Arce	463-469
JUAN LUIS RAVÉ PRIETO Una <i>Santísima Trinidad</i> de Herrera el Viejo	471-486
ÁLVARO RECIO MIR Un dibujo sevillano de una cajonera de sacristía de finales del siglo XVIII	487-492

RESEÑAS

CINTAS GUILLÉN, María Isabel: <i>Chaves Rey, el cronista de Sevilla.</i> POR MANUEL CARBAJOSA AGUILERA	495-497
BERMÚDEZ REQUENA, Juan Manuel: <i>José Luis Montoto de Sedas,</i> <i>comediógrafo sevillano.</i> POR MIGUEL CRUZ GIRALDEZ	497-501
CRUZ ISIDORO, Fernando: <i>El Monasterio de Madre de Dios. Historia y Patrimonio</i> <i>artístico de las Dominicas sanluqueñas.</i> POR M ^a MERCEDES FERNÁNDEZ MARTÍN	502-503

GÁMEZ CASADO, Manuel: <i>El ingeniero militar Sebastián van der Borch.</i> <i>De Flandes a Sevilla.</i> POR JUAN CARLOS HERNÁNDEZ NÚÑEZ.	<u>503-506</u>
LEÓN, Marcos y BOROBIO, Enrique, coords., <i>Los Hermanos Bécquer.</i> <i>Al estilo del País.</i> POR MARTA PALENQUE	<u>506-510</u>
PESSOA, Fernando: <i>35 sonetos ingleses.</i> POR MARÍA VICTORIA UTRERA TORREMOCHA	<u>510-517</u>
NORMAS PARA LA ENTREGA Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	<u>519-523</u>

Reseñas



destacando en ellas el gran proyecto que empieza a remover a la sociedad sevillana: la Exposición. En 1912 publica su importante conferencia sobre Alberto Lista (referencia ineludible aún sobre el maestro trianero). En 1913 su crónica incluye el traslado a Sevilla de los restos de los hermanos Bécquer. En 1914 se reimprime *Ambientes de antaño (evocaciones sevillanas)*, aparecido en 1912, y publica unos apuntes relativos al primer año de la Feria (1847).

En conclusión, la profesora Cintas Guillén nos muestra a un periodista autodidacta, volcado preferentemente en labores de investigación en archivos y bibliotecas dirigidas a nutrir su temática relacionada con la Historia de Sevilla, atracción de la que no podía sustraerse (p. 14); actitud que, sin embargo, le lleva a desdeñar “el documentarse de lo actual”, como le reprochó José Laguillo (pp. 69-70). Chaves Rey refleja a la generación anterior de eruditos positivistas y tardo-románticos, cuyo espíritu y estilo decimonónicos (como ocurriera por ejemplo con Gestoso en relación a la Historia del Arte, como bien ha ilustrado Carmen de Tena Ramírez en *José Gestoso y su labor de estudio y protección del patrimonio histórico sevillano*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2020) habían quedado superados en los albores del siglo XX por una nueva sociedad que reclamaba, en el abanico de sus demandas de regeneración, también un nuevo periodismo. La lectura del libro nos invita además a otear, en el trasfondo del personaje, el siempre interesante marco de Sevilla, tanto de la ciudad finisecular, como de la que empezaba a depositar en la Exposición algunos de sus más profundos anhelos de transformación.



BERMÚDEZ REQUENA, Juan Manuel: *José Luis Montoto de Sedas, comediógrafo sevillano*. Sevilla, Diputación Provincial, 2021, 322 págs. ISBN: 978-84-7798-472-6

POR MIGUEL CRUZ GIRALDEZ

Es muy bien conocida la figura de Luis Montoto y Rautenstrauch, prolífico escritor sevillano que en la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX destacó, entre otros campos, en la activa recuperación del folclore y la literatura popular. Fue considerado en los últimos años de su dilatada vida el “patriarca de las letras hispalenses”, y fue padre de otro eximio escritor y Académico de la Real de Buenas Letras, Santiago Montoto de Sedas, que vivió y falleció a una edad avanzada en la casa paterna de la calle Mateos Gago, donde tenía una rica biblioteca.

Pero mucho menos sabido es que tuvo otro hijo que también fue escritor, su hijo primogénito, José Luis Montoto de Sedas (1879-1967), que entre finales de la centuria decimonónica y hasta el primer cuarto del pasado siglo XX fue un aplaudido y muy

respetado autor teatral sevillano que, a pesar del unánime reconocimiento que obtuvo en sus cinco lustros como comediógrafo en activo, ha caído después en el olvido más absoluto para las generaciones posteriores. En este libro que reseñamos se aborda por vez primera un estudio detallado y muy completo sobre su figura y su obra.

Además de permitirnos conocer y valorar su fecunda carrera en el teatro, este estudio nos descubre la muy interesante personalidad de un literato de pensamiento liberal, influenciado por los postulados de la Institución Libre de Enseñanza, que alzó claramente su voz en defensa de los derechos de la mujer, impulsó el asociacionismo de periodistas y de autores, y se integró en el movimiento andalucista de las primeras décadas del siglo XX. Todo ello mediante el estudio de valiosos fondos documentales que gracias a esta obra ven la luz por vez primera.

Muy parecido físicamente a su padre, José Luis Montoto realizaría sus estudios de Bachillerato en el colegio Calasancio Hispalense, y ya entonces soñaba con ser escritor, con dedicarse a la literatura. Cursó luego la carrera de Derecho en la Universidad de Sevilla. Pero mucho más interesado en el ambiente literario y teatral de la ciudad – para desesperación paterna– que en asistir a las clases en la Facultad, no obtuvo la licenciatura hasta los 27 años.

Ya en esa época se había iniciado precozmente en la escritura de obras dramáticas: juguetes cómicos, zarzuelas, sainetes, comedias..., que fueron muy bien recibidas por el público y valoradas por la crítica. Ello lo animó a dedicarse profesionalmente al teatro.

Amigo de Muñoz Seca, de Pérez Fernández, de Manuel Machado y de los hermanos Álvarez Quintero, el teatro de José Luis Montoto se inscribe básicamente en los moldes del llamado “género chico”, el popular “teatro por horas”, que hacía furor en los años finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Sus obras, verdaderos retratos de la Sevilla de aquel tiempo, eran muy aplaudidas en los más importantes teatros sevillanos (Cervantes, del Duque, San Fernando) y aun de toda España, y obtuvieron el elogio de la crítica más exigente. Su vinculación al ambiente escénico fue absoluta y completa: asistía a tertulias teatrales, tuvo relación con los actores más célebres, se enamoró de actrices, y además disfrutó de su propia compañía teatral, de la que fue también director y empresario.

Hombre activo y apasionado de la cultura, se dio de alta en el Ateneo de Sevilla el 1 de diciembre de 1906. Aparte del prestigio de ser hijo del muy respetado D. Luis Montoto, nuestro autor llegaba a la Docta Casa avalado por el éxito y la gran popularidad de que gozaba como autor cómico, bien ganada además con obras muy divertidas y originalísimas.

Pero acuciado por la necesidad de establecerse y ganar el sustento de un modo más estable, José Luis Montoto consiguió un empleo como fiscal de la jurisdicción municipal. Esta modesta ocupación la compaginaba con la dirección de la delegación en Sevilla de la Sociedad de Autores Españoles y con su cargo en la Asociación de la

Prensa Sevillana, que contribuyó a fundar con periodistas tan notables como Chaves, Leonis, Soto o Blanco; fue buen amigo de Antonio Rodríguez de León, José Rodríguez La Orden y de los pintores Hohenleiter y Romero Escacena.

En 1924 adquirió una parcela para construir su propia casa en la lejana y naciente barriada del Cerro del Águila, en terrenos urbanizados por el Marqués de Nervión, que iría completando poco a poco, con ayuda de sus padres, para establecerse con independencia.

El traslado desde el aristocrático barrio de Santa Cruz hasta el humilde entorno elegido para vivir nos dice mucho del carácter del autor: volcado en la valoración de lo auténticamente popular, allí arraigó y fundó en este nuevo espacio urbano en el que vivió ya siempre el Círculo Cultural del Cerro del Águila, inspirado, como el Ateneo, en las ideas krausistas y de la Institución Libre de Enseñanza.

En 1930 contrajo matrimonio con la joven artista María Josefa Martínez García, con la que fundó su familia en su nuevo hogar, y del que nació su único hijo Luis, que sigue viviendo en aquella casa.

La evolución de la Sociedad de Autores en los años de la República, con la creación de nuevas delegaciones territoriales, dejó en precario su puesto, por lo que pleiteó y fue ayudado por sus buenos amigos Pedro Muñoz Seca y los hermanos Álvarez Quintero. Las circunstancias de la Guerra Civil le hicieron finalmente dimitir de su cargo.

En los años finales de su vida se acentuaría su permanente precariedad económica. Pasó consulta como abogado (profesión que no le satisfacía) en su casa de la calle Virgilio Mattoni. Fue testigo, y víctima, de los desastres que sufrió el barrio en los años 40, 50 y 60: explosión del polvorín, riadas y desbordamientos del Tamarguillo, a los que se unió la muerte de su esposa en 1953 y su propio deterioro de salud, hasta su muerte en 1967.

Hombre de gran inspiración y talento, pudo haber triunfado en Madrid, pero debido a su reconocida modestia y al profundo cariño que sentía por su familia y por Sevilla, renunció a abandonar nuestra ciudad –lo que, sin duda, limitó el alcance de su éxito como escritor teatral–, aunque mantenía correspondencia regular con todos los que triunfaron, como Muñoz Seca, los Álvarez Quintero, Vital Aza o Pemán, además de muy diversos actores y actrices, cuyos retratos colgaban en las paredes de la biblioteca en su casa del Cerro del Águila, conservada por su hijo Luis, fervoroso defensor de la obra de su padre y de su barrio.

En conjunto, la de José Luis Montoto de Sedas es una trayectoria muy intensa, jalonada de éxitos con un importante número de obras estrenadas entre 1897 y 1922 y aplaudidas por diversos escenarios locales, nacionales y hasta internacionales, completada con el ejercicio del periodismo. Y una vida que fue sin duda muy rompedora, reivindicativa, que se apartó muchas veces de los clichés asumidos por su estrato social para abrazar el amor verdadero, para denunciar el encasillamiento de la mujer

en el papel de la perfecta casada tradicional, para levantar alta la voz contra el tópico que minusvalora Andalucía y para comprometerse socialmente con la necesidad de fomentar la cultura del pueblo llano y para dignificar la profesión del autor teatral, fomentando el asociacionismo a nivel regional y nacional.

Veinticinco años de una dedicación escénica que termina en 1922. ¿Por qué? Aparte de las posibles razones personales y familiares que se apuntan en este libro, intuyo que el escritor se dio cuenta de que su hora como autor teatral había pasado ya. La línea estética que seguía José Luis Montoto era la vertiente más cómica popular que continuó la fórmula del género chico y el teatro por horas. En las postrimerías del siglo XIX, cuando los clásicos del sainete estrenaban sus obras maestras, ya existía una nueva generación dispuesta a tomar el relevo: Carlos Arniches, Joaquín Abati, los hermanos Álvarez Quintero, Antonio Paso, el joven Montoto... Cultivaron sobre todo el sainete de ambiente madrileño o andaluz. En verso o en prosa, sus obras mantienen los elementos más propios del sainete, en particular su inagotable gracia verbal, sus mojigatas notas sentimentales y ciertos toques de crítica social.

Cuando este género entró en decadencia y se vieron acosados por el auge de otras diversiones populares (el cine, el teatro musical...), esos autores tuvieron que dedicarse a la comedia burguesa de corte benaventino o bien evolucionar hacia nuevas modalidades como fueron la tragedia grotesca, creación de Arniches (*La señorita de Trevélez*, 1916; *Los caciques*, 1920; o *Es mi hombre*, 1921), que fundiendo lo patético y lo cómico avanza hacia el expresionismo e incorpora aspectos de la crítica regeneracionista. Muñoz Seca también encontró un camino nuevo en el astracán, que basa toda su comicidad en el equívoco, en los retruécanos y juegos de palabras, hasta dar en el puro disparate (*El verdugo de Sevilla*, 1916; *La venganza de Don Mendo*, 1918; o *Los extremeños se tocan*, 1926). Pero José Luis Montoto no dio el paso a un nuevo tipo de teatro. Aunque en sus últimas obras se puede ver un acercamiento a formas más ambiciosas (*Ley de vida*, 1917, un drama de influencia galdosiana) o zarzuelas (*El café Novedades*, 1922) en las que el texto literario se supeditaba a la música, en realidad su formación y su gusto escénico eran claramente decimonónicos, y no quiso o no supo evolucionar hacia el nuevo teatro que se empezaba a hacer en los años 20.

Luis Montoto de Sedas optó por la retirada de los escenarios y dedicarse a la vida privada. Una vida que, tras apartarse de las candilejas, transcurrió encerrada en el olvido, en el sosiego de las estanterías de la biblioteca de su despacho, en su casa del barrio del Cerro del Águila, en la que se conserva gran parte de su legado. En un completo silencio que hizo de él una figura prácticamente desconocida para las generaciones posteriores de sevillanos, tanto de lectores como de docentes e investigadores.

Pues bien, de esa situación lamentable ha venido a sacarlo este libro del profesor Juan Manuel Bermúdez Requena. Su autor es Doctor en Derecho y profesor de esta Facultad en la Universidad Pablo de Olavide. Hombre de leyes –investigador solvente en su disciplina, con varios libros y artículos relevantes publicados en revistas nacionales

e internacionales de gran impacto—, pero también hombre de letras, pues es un apasionado de la Historia y la Literatura. Este libro se inscribe, pues, entre sus centros de interés. Es un estudio riguroso y completo que aborda con acierto todas las facetas humanas y literarias de José Luis Montoto. Para su elaboración, el autor ha desplegado su talento de investigador, ha indagado y localizado un rico archivo documental con un material disperso e inexplorado que se compone básicamente de fondos fotográficos, obras mecanografiadas y manuscritas, carpetas de recortes de prensa de todos los estrenos de las comedias de Montoto, colección nutrida de carteles y programas de mano, y un conjunto de cartas y tarjetas postales que permite reconstruir las amistades y relaciones que mantuvo con otros escritores y artistas de su época. Lo que, complementado con la consulta de otras fuentes, ha posibilitado que Juan Manuel Bermúdez Requena haya podido trazar esta biografía de José Luis Montoto de Sedas, redescubriendo a un autor teatral cuya celebridad pasada no se corresponde desde luego con el actual desconocimiento de su figura y su obra, ni con su omisión en los estudios sobre el teatro costumbrista andaluz, donde apenas hallamos referencias al antaño tan famoso comediógrafo. Por lo que en la práctica totalidad, lo que el lector encontrará en este libro son datos novedosos e inéditos.

El libro que reseñamos consta de una introducción, cuatro capítulos muy densos, un epílogo y la bibliografía. Un estudio, por tanto, con el rigor de una investigación detallada, en la que se ofrecen los datos biográficos; la evolución literaria de Montoto (desde sus inicios a su madurez y su final), con una descripción de cada una de las obras; el pensamiento, la ideología liberal y el compromiso social; sus contactos con el incipiente andalucismo y un completo catálogo de las obras representadas de José Luis Montoto. Cada uno de estos capítulos se inicia con una página impar en la que figura su título acompañado de una fotografía de Montoto que recoge la imagen del autor en la época que en él se analiza. De esta manera puede seguirse una evolución cronológica de su fisonomía, desde la juventud a la vejez.

Precisamente este es otro de los grandes valores de este libro: su aparato gráfico: las abundantes fotos, carteles, programas, cartas, postales..., que hablan por sí solas y nos permiten complementar perfectamente la lectura del texto del estudio.

El libro está además muy bien editado, en una cuidada publicación de la Diputación de Sevilla e impreso en los talleres de Artes Gráficas Servigraf bajo la coordinación de Rodrigo Trinidad Araujo.

Después de este libro de Juan Manuel Bermúdez puede decirse que José Luis Montoto de Sedas es un autor sevillano que ha sido puesto en su justo valor y en su lugar: un interesante comediógrafo, muy celebrado durante un cuarto de siglo y cuyas obras sobresalen por su acertada trama, su cuidado lenguaje y la finura del humor, características que fueron en su día alabadas por la crítica de la época. Hoy, tras muchas décadas de silencio y olvido, su memoria empieza a ser felizmente rescatada con este libro.